

BRAFA versus Feriarte

A cuatro galeristas y dos medios de comunicación se redujo la presencia española en la 55 edición de BRAFA (BRUSSELS ANTIQUES & FINE ARTS FAIR), una de las ferias de arte más importantes del mundo.

Por contraste, las diferencias con FERIAARTE son notables. Tanto galeristas como periodistas coinciden en que la muestra española es de calidad, pero se aleja bastante de la belga en cuanto a los servicios prestados, la decoración general de espacios, el montaje de stands y, sobre todo, la permanente preocupación de la organización porque los participantes se vean compensados del esfuerzo económico que supone su presencia.

BRAFA supera en un 25/30 % el costo de asistencia de FERIAARTE, pero los galeristas españoles lo aceptan en la seguridad de que es un modelo de feria a imitar y que reciben un mejor trato y servicios que en las muestras españolas. Sorprende a cada paso y se celebran actos continuos.

Baste como muestra gastronómica que sólo en los dos primeros días se sirvieron tres cócteles a todos los asistentes y se celebró una cena de gala espectacular para mil comensales. Eso sí, al módico precio de 3.500 euros por cada mesa de diez invitados.

Anécdotas aparte, y en cuanto a la selección de galerías participantes y de piezas a la venta, el nivel de exigencia es más riguroso y fundamentado, según la opinión general. Contrasta también la corrección y el nivel de conocimiento del público sobre los artistas y los precios del mercado.

**El negocio hay que buscarlo
donde se encuentre.
Sólo los que apuestan y arriesgan
están llamados a sobrevivir**

De BRAFA, pues, conviene sacar dos conclusiones: que es un modelo a imitar y que es conveniente aumentar la presencia española. Tenemos una tendencia perversa al victimismo, olvidando que el negocio hay que buscarlo donde se encuentre. Sólo los que apuestan y arriesgan están llamados a sobrevivir. Si no, hay que esperar el milagro o el cierre.

En BRAFA cuatro galeristas y tres periodistas. Así es imposible abrir mercados.